Este subsidio quiere ayudar a profundizar la experiencia compartida en los talleres que el Consejo Diocesano de Pastoral ha propuesto durante el año 2016.

En esta ocasión, siguiendo el pedido de muchos, ofrecemos material que puede utilizarse de diversos modos, para redescubrir el ser y la misión del laico en el mundo y en la Iglesia.



EL EVANGELIO EN EL CORAZÓN DEL MUNDO

LA VOCACIÓN LAICAL

Sí, antes que nada es una vocación. Y, como toda vocación, es la opción vital por unos valores determinados que marcarán la vida del llamado. El fundamento de toda vocación son los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Esto se afirma especialmente de los laicos. Con estos sacramentos, la persona se inicia en el camino de la fe. Hace la opción fundamental de seguir a Jesucristo; queda incorporado a su cuerpo, que es la Iglesia. El Espíritu infunde, además, en los laicos sus dones, para que desempeñen con fidelidad la tarea que les corresponde, tanto en al ámbito de la Iglesia como en el mundo.

Es frecuente, sin embargo, que los laicos
no tengan conciencia de su propia vocación.

Necesitan hacer una opción clara por vivir los valores del evangelio en medio de las realidades del mundo, con la fuerza del Espíritu. Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, son llamados y enviados para que produzcan los mejores frutos.

✓ **Una vocación para transformar el mundo**

Los laicos, haciendo una opción por el evangelio, lo hacen comprometiendo sus vidas en la transformación de la sociedad donde les toca vivir, plantando el Reino de Dios en medio de las realidades temporales. Su vocación queda bien expresada en la imagen que usó Jesús hablando del Reino:

"Se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa» *(Mt. 13, 33)*

✓ **Hombres y mujeres de Iglesia en el corazón del mundo**

Ésta es la vocación primera del laico: hombres y mujeres en comunión con la Iglesia, seguidores de Jesucristo, pero que no viven en el convento, que no traen un hábito, sino que viven en el corazón del mundo, en las familias, en las fábricas, en las oficinas, en la política, en la economía, en el deporte, en las comunicaciones… ahí la vocación del laico es santificar el ambiente.

COMPROMISO CON EL EVANGELIO…
…EN LAS CUESTIONES TEMPORALES

Sin olvidar la corresponsabilidad que les compete en la animación de la vida de la comunidad eclesial, ***resulta urgente y necesario acentuar su compromiso evangelizador en la sociedad civil****. "Su vida según el Espíritu se expresa particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas" (Christifideles Laici 17)*

LUMEN GENTIUM (CONC. VAT. II, 1964)

31

«El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad»

EVANGELII NUNTIANDI (PABLO VI, 1975)

70

«Los laicos, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. Su tarea primaria e inmediata no es la institución y desarrollo de la comunidad eclesial -esa es la específica función de los pastores- sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas pero a la vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo de su actividad evangelizadora es el vasto y complejo mundo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento...»

CHRISTIFIDELES LAICI (JUAN PABLO II, 1988)

15

«El "mundo" se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo. No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. El Bautismo no los quita del mundo, tal como lo señala el apóstol Pablo*: «Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado» (1 Co 7, 24)*; sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación dentro del mundo... Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de "buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios"»

APARECIDA (CELAM, 2007)

209-210

«Los laicos son "hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia" (Puebla). Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta»

EVANGELII GAUDIUM (FRANCISCO, 2013)

102

«Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad»



Después de una lectura común de la página anterior, se puede trabajar en grupos, dándole a cada uno uno de los textos del Magisterio que figuran aquí, para leerlo, dialogarlo y presentarlo posteriormente al resto de los grupos.
Algunas consignas que pueden ayudar:

- *Resumir en una palabra o frase breve lo que el documento dice acerca del ser y la misión del laico.*
- *¿La nota «secular» de la vocación laical está suficientemente asumida, en general, por los laicos de nuestra comunidad?*
- *Cuando hablamos de «laico comprometido» ¿hacemos referencia a esta realidad, o nos referimos equivocadamente a otra cosa? ¿a qué?*



Hay que desterrar la idea de que un "laico comprometido" es sólo aquel que está trabajando en la parroquia: da catequesis, proclama las lecturas en la liturgia... Es cierto que estos apostolados son también un deber de los laicos. Pero no el único, ni el fundamental. El ejercicio de las actividades políticas, sociales, culturales, económicas, artísticas, profesionales y familiares, es el campo donde el laico debe desempeñar principalmente su función. Son, pues, actividades extra-eclesiales, de cara al mundo al que sirven y al cual quieren transformar.

Superando tentaciones

Sin dejar de lado el inmenso horizonte positivo que el magisterio reciente ha señalado para los laicos, y precisamente en miras a un despliegue que responda a su identidad específica, no deben ser olvidados algunos de los desafíos que existen en este aspecto. No se trata de tener una visión negativa, pero sí de procurar responder mejor – a la luz de una de las "tentaciones" señaladas por el Papa Francisco – a los retos que ofrece nuestro tiempo para un compromiso más fecundo por parte de los fieles laicos. Decía el Papa a los Obispos latinoamericanos que una de las "tentaciones" actuales continúa siendo el **clericalismo**, en donde

«el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo. El fenómeno del clericalismo explica, en gran parte, la falta de adultez y de cristiana libertad en parte del laicado latinoamericano»
(Discurso al Comité de Coordinación del CELAM, 28/7/13)

San Juan Pablo II, en una línea semejante a Francisco, señalaba dos "tentaciones" que han afectado el camino posconciliar de los laicos

«LA TENTACIÓN DE RESERVAR UN INTERÉS TAN MARCADO POR LOS SERVICIOS Y LAS TAREAS ECLESIÁSTICAS, DE TAL MODO QUE FRECUENTEMENTE SE HA LLEGADO A UN ABANDONO DE SUS RESPONSABILIDADES ESPECÍFICAS EN EL MUNDO PROFESIONAL, SOCIAL, ECONÓMICO, CULTURAL Y POLÍTICO; Y LA TENTACIÓN DE LEGITIMAR LA INDEBIDA SEPARACIÓN ENTRE FE Y VIDA, ENTRE LA ACOGIDA DEL EVANGELIO Y LA ACCIÓN CONCRETA EN LAS MÁS DIVERSAS REALIDADES TEMPORALES Y TERRENAS»

Christifideles laici, 2

¿CÓMO NOS VEMOS?

En nuestra comunidad, ¿se brindan elementos para ayudar a los laicos a tomar conciencia y asumir responsablemente su misión en el mundo? ¿cuáles? ¿qué haría falta? ¿cómo se podría hacer? ¿Tiene la parroquia/colegio/movimiento/servicio… contacto con instituciones donde los laicos puedan ser un agente adecuado de diálogo y trabajo en común?
¿Vemos la tentación de creer que el laico comprometido es solo el que "hace algo" dentro de la Iglesia? ¿Vemos el peligro de formar solo "católicos de sacristía", sin una mirada amplia y comprometida en la vida social de nuestro barrio, pueblo o ciudad?

El Documento de Puebla llamó a los laicos ***"hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia"*** *(DP 786)*

ESTAMOS INVITADOS A DIALOGAR: ¿Qué podemos hacer para vivir mejor nuestra vocación bautismal y para ayudar a otros laicos de nuestra comunidad a entenderla y vivirla?